

CAPITULO XII.

Los de Cuyuacan envian mensageros á Culhuacan, Cuitlahuac, Xochimilco, Chalco y Texcuco á que hagan gente de guerra contra mexicanos.

Con esta resolucion de enviar mensageros á todos los pueblos comarcanos de Culhuacan, Xochimilco, Chalco y Tezcucanos para que entendidos los mexicanos venedizos, se entraran en las tierras de los tecpanecas, y señoreándolas forciblemente, y las tienen pobladas, y se van cada dia ensanchando y creciendo, y sobre todo haber tomado por fuerza de armas el Pueblo de Atzacaputzalco, y los tienen y tratan como esclavos y vasallos, y tomádoles sus tierras, y repartídoles entre ellos. Fué el Mensagero *Zacanyatl Teuctli*, y *Tecpanecatli teuctli* y estos con esta embajada. Oida y entendida, el Señor de Culhuacan, *Xilomantsin* respondió: somos nosotros contentos de ello; porque con ese proprio recelo estamos: id con esta misma embajada á Xochimilco, y mirad lo que responde. Llegados á Xochimilco explicaron su embajada al Rey *Tepamquisqui*, y respondió que le placia á él, y á todos sus vasallos, y que se viniesen y juntasen todos en Chalco en casa del Rey *Cacamatl*. Con esta resolucion volvieron á Cuyuacan á Maxtlaton; de allí se volvieron y fueron á Cuitlahuac al Rey *Tzompanteuctli*: explicada su embajada dijo: ¿Qué determinan los Principales de Cuyuacan, y Xochimilco? Dijeron, todos estan conformes, y hecho concierto se han de ver y hablar juntos en Chalco para la traza y órden en la casa del Señor de Chalco *Cacamatzin teuctli*, y dijo que fuese norabuena, que apremiasen á éllo al Señor de *Misquic Quetzaltototzin*. Llegados á él, cuéntanle el ruego de los Tecpanecas, y los que estan prevenidos para la destruccion de los mexicanos: habiéndole así mismo propuesto la brevedad con que habian destruido, y avasallado á los de Atzacaputzalco, y tomado forciblemente sus tierras y repartídoles entre ellos. Respondió *Quetzaltototzin*, lo proprio digo, que tambien desciendo de Toltecas subtiles; y de ardides, y tambien digo, que primero veré vuestras fuerzas, y subtilezas antes que yo: y ahora digo, que no estoy en ello, ni tampoco quiero, ni es mi voluntad: y volveos con esta resolucion á los Tecpanecas Cuyuaques, que muy bien estoy solo, y quieto, sin ofender á quien no me ha hecho, ni hace agravio. Con esta respuesta volveos luego á ellos, y no volvais mas acá.

Vuelven otra vez á Culhuacan los Mensageros, y tornan á interponer su embajada, siendo ya otro Señor, y otro Gobernador *Nezahualcoyōtl* así llamado, y oido la embajada, dijo, oidme vos, *Zacanyatl*; Mensagero sois, y sois enviado de los Tecpanecas de Cuyuacan; habeis de saber, que los mexicanos tambien son enviados, y traídos allí por su Dios *Huitzilopochtli*, el cual es recio,

y poderoso, mirad vosotros ahora lo que pretendéis hacer, y la junta que hacéis, y mirad como os sucederá, porque os desengaño, como astuto en las artes de la Mágica y Nigromancia, que veo lo contrario con vosotros: por eso id, y decidles á los Señores de Cuyuacan, que yo me estoy muy bien quedo en mi tierra, gente y vasallos, que pues de tan de propósito estais todos de hacer junta en Chalco con el Señor de ellos *Cacamatl teuctli*; que hagan lo que quisieren: si pudieren destruir á los mexicanos, no tengan ellos queja de mí, ni de nadie, pues de su voluntad quieren hacer lo que quieren: esto dijo, y se volvieron. Los mexicanos no sabian cosa ninguna de lo que contra ellos se trataba; y estuvieron los de Culhuacan, y su Rey como avisados, porque este *Nezahualcoyotl* era gran Nigromántico, y sabia lo que adelante sería.

Los Mensajeros fueron su viage á Chalco en casa de *Cacamatl teuctli*, y explicándoles la embajada de los de Cuyuacan, y por su Rey *Maxtlaton* de como que en su Pueblo y casa, se habia de hacer el concierto para esta guerra contra los mexicanos, y que para ello estuviesen apercebidos. Habiendo dicho su oracion, con muchos ruegos, y la voluntad determinada de los Señores y Pueblos que de ellos son contentos, respondieron los Chalcas, sea norabuena; quiero dar aviso á todos los Chalcas de esto: descansad un poco, mientras lo tratamos acá nosotros. Esto dijo el un Señor de ellos llamado *Cuateuctli* que era de la parte de Zihuateopan, y otro Señor era llamado *Tonteozihuhtectli*, Señor de la parte de *Amaquemecan*. Y habiendo oido esto los Chalcas, dijeron á los mensajeros: sea norabuena vuestra embajada, á nosotros nos place de esa destruccion de los malvados mexicanos tiranos; aqui les aguardamos, Señores *Zacanyatl teuctli*, aqui les aguardamos, volveos con esto.

Llegados los Mensajeros á Cuyuacan, explican la embajada que traian á *Maxtlaton*, y á todos los tecpanecas Cuyuaques, y en dos partes, y Pueblos no quisieron oirnos nuestras embajadas, y vuestras que son Mizquic, y Culhuacan: los que mas de propósito están son los chalcas; dijo *Maxtlaton*, sea norabuena, Padres mios, id y descansad del cansancio y trabajo, y apercebios todos para cuando vamos á Chalco. Dende á diez dias se fueron juntando de camino todos los Señores, prevenidos á la guerra y destruccion de los mexicanos. Llegados á Chalco, se fueron á aposentar en casa del Señor *Cacamatl teuctli*, que ya allí estaba el otro Señor *Cuaseotl*, y *Teneociuhtectli*; aguardando á los contenidos Señores comarcanos. Despues de se haber los unos á los otros saludado con las cortesías, y palabras antiguas, propusieron luego los dos Principales Chalcas, y dijeron: ¿qué es lo que quereis vosotros todos que hagamos? Y habiendo explicado muy pacífica y retóricamente su pretension, y voluntad de destruir á los mexicanos, resolutamente que de ellos ninguna memoria quedase, y librar de sugesion y cautiverio á los naturales de Atzacaputzalco, pues eran todos unos, y hermanos.

Habiendo oido enteramente toda la plática interpuesta, los Principales Tecpanecas, y los demás, dijeron los chalcas Reyes *Cacamatl*, *Cuate*, (1) y dijo por todos los demás chalcas: ¿Qué queréis proponer y hacer Señores? ¿Por

(1) Segun los antecedentes y el contexto de este párrafo, nos parece que la palabra *cuate* debe ser *tecuhtli*.

ventura habeis bien visto lo que pretendéis? ¿Quereis hacer poner á riesgo, de servidumbre á tanta multitud de gentes miserables, vuestros vasallos, que sin culpa alguna han de morir, y ser esclavos de los mexicanos valerosos? Nos dan lástima los viejos, viejas, mujeres, niños y niñas de tierna edad: decimos que el que eso pretende sea solo, y por sí su culpa y riesgo, y no se quejen de los otros, ni de nosotros tampoco: ¿Cuál de vosotros se ha de avasallar por esta ocacion á los mexicanos, y darles cargos, y trabajos como á tales vasallos, y aun esclavos? Sealo el que quisiere, que resolutamente nosotros no queremos, lo tal proceda ser cautivos de nadie, en especial, de los mexicanos valerosos, y su Dios, el mayor y mas fuerte de los Dioses; esto decimos los chalcas todos, no queremos hacerlo.

Visto esto, los naturales y Señores de Culhuacan propusieron lo proprio, de no querer consentir en ello, y por lo consiguiente los de Xochimilco: lo proprio tornaron á decir los de Cuitlahuac, y todos estos pueblos dijeron á los de Cuyuacan, no querer ir contra los mexicanos, ni ayudar á los tecpanecas, ni comienzo de querer avasallar á los mexicanos valerosos por fuerza.